

## Nietzsche (1884-1900) versus Kant (1724-1804)

**Andrea Díaz Genis**

Ciencias de la Educación  
Fac. de Humanidades y  
Ciencias de la Educación

Se puede decir que se entiende una filosofía, cuando se logra comprender cuáles son los interlocutores hacia los que la misma se refiere o se opone. Son reiteradas las veces en que Friedrich Nietzsche se refiere a Immanuel Kant en toda su obra, pero sobre todo para oponerse a él, en todas sus "Críticas", tanto en su teoría del conocimiento, como en su postura ética, como en su postura estética. Lo que vamos a analizar aquí es *el Kant de Nietzsche*, figura que por cierto es resultado de una interpretación, de una perspectiva que "da mucho qué pensar" (de un encuentro *explosivo* entre un autor y su intérprete-*dinamita*). Y esto no sólo nos permite entender mejor a Nietzsche, o tener otra perspectiva para criticar a Kant y a los kantianos, sino que no es un tema menor analizar en algún aspecto la oposición de la que hablamos, teniendo en cuenta, que gran parte de la filosofía contemporánea es deudora de estos filósofos, y quizás en sentido opuesto (aunque podría entenderse como complementario<sup>1</sup>). Pues diríamos que los continuadores de Kant hoy día, como por ejemplo la ética comunicativa de Apel- Habermas, pretenden mantenerse dentro de los parámetros de la ilustración, y los seguidores de Nietzsche, se nos presentan como "posmodernos" o "posilustrados" como es el caso de Gianni Vattimo con su *pensiero débole*, Michel Foucault, o Gilles Deleuze, por sólo mencionar algunos.

---

<sup>1</sup> Hay que decir que Kant visto desde Nietzsche aparece como representante del ideal cristiano ascético, al que él se opone totalmente. Es el representante de una razón decadente, vil ropaje de una moral cristiana que presenta *como fuerza la debilidad*. Pero algunos autores han querido acercarlos y verlos como complementarios, véase Conill, Jesús (1997).

Bien, el asunto es que Nietzsche "detesta" a Kant (aunque a veces muestre ciertos atisbos, aunque siempre muy contradictorios, de admiración por él<sup>2</sup>), y gran parte de su filosofía se construye en oposición a este filósofo. Se presume con cierta certeza, que Nietzsche no leyó directamente los textos de Kant, y que los conoce a través de sus intérpretes, como lo son principalmente Arthur Schopenhauer y Friedrich Albert Lange (como también Gustav Teichmüller, Otto Leibman, Kuno Fisher). Y hasta intentó hacer una tesis sobre Kant sobre el tema "El concepto del lo orgánico a partir de Kant" influido para lectura del Kant de Fischer. Pueden ser muchos los motivos de esta no-lectura directa, no vamos a especular sobre eso ahora. La cuestión es que lo pone como uno de sus rivales fundamentales, porque es conciente de la importancia y la influencia de su pensamiento en la filosofía alemana. Y lejos de pensarlo como un mal menor, le parece muy peligroso (lo cierto es que Kant es peligroso para Nietzsche y Nietzsche para Kant).

Autores como por ejemplo el español Jesús Conill<sup>3</sup> quieren acercar Kant a Nietzsche, en el entendido que ambas filosofías constituyen los dos grandes paradigmas de la filosofía crítica. En este sentido dice Conill que Nietzsche lleva hasta el límite la crítica kantiana, para preguntarse no sólo por los límites de la razón formal, sino también por las condiciones reales y valorativas que hacen posible interpretar al mundo como perspectiva, y hacerlo accesible a una razón corporal y hermenéutica (Conill, 1997: 20). Pero lo que ocurre es exactamente lo contrario, la crítica nietzscheana podría entenderse como dice Deleuze, como una "crítica a la razón impura", y no se trata de que Nietzsche "amplíe" el criticismo nietzscheano, dando cuenta de lo "otro de la razón", sino que lo desborda. En Nietzsche el "timón" de la crítica, es *genealógico* y apunta a ser una crítica histórica del valor a partir de su *procedencia*<sup>4</sup>, y a partir de una serie de criterios que *valoran el valor*, en tanto estimulen o no *la voluntad de poder*, la afirmación de la vida entendida como voluntad de poder, último y primer criterio desde el cual se asume la crítica total, que pasa por ser una

---

<sup>2</sup> Nietzsche continuamente tiene presente a Kant. En *La Gaya Ciencia* dice irónicamente, que Kant es una zorra que habiendo conseguido romper los barrotes de su jaula, vuelve a entrar por error en ella. Sin embargo podemos encontrar un homenaje al viejo filósofo, en su *Nacimiento de la Tragedia*.

<sup>3</sup> Jesús Conill (1997).

<sup>4</sup> Sobre la diferencia entre "origen" y "procedencia" en *La genealogía de la moral*, véase Foucault (1998).

crítica a la misma voluntad de verdad<sup>5</sup> (a través de la "máxima prueba" que es la prueba del eterno retorno). Dice Nietzsche: "La falsedad de un juicio no es para nosotros ya una objeción contra él(...). La cuestión es saber hasta qué punto favorece la vida, conserva la vida(...) y nosotros estamos inclinados por principio a afirmar que los juicios más falsos (de ellos forman parte los juicios sintéticos *a priori*) son los más imprescindibles para nosotros, que el hombre no podría vivir si no admitiese las ficciones lógicas, si no midiese la realidad con el metro del mundo puramente inventado de lo incondicionado(...). Admitir la no-verdad es condición de la vida: esto significa, desde luego, enfrentarse de un modo peligroso a los sentimientos de valores habituales; y una filosofía que osa hacer esto, se coloca, ya sólo con ello, más allá del bien y del mal" (Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*: 25-26). Estaríamos totalmente de acuerdo con Gilles Deleuze y con Olivier Reboul (Deleuze 1971 y Reboul 1993) en que crítica nietzscheana lejos de acercarlo a Kant, le permite superarlo totalmente. Kant es el primer filósofo que entiende la exigencia de que la crítica ha de ser total ("no se le debe escapar nada"), en tanto que crítica y se vale para ello de la razón, pero ese es su límite. Para Nietzsche sin embargo, el criterio fundamental para la crítica no es racional, su crítica "total" no parte de la razón sino que devela las fuentes mismas de ese valor de lo racional que en el marco de la ilustración permanece incuestionado, es capaz de ver, como dice M. Foucault, que a través de la voluntad de saber que tanto marcó occidente, hay una *voluntad de poder*, o una voluntad de poder -saber o de saber- poder. El pensamiento en Nietzsche supera la esfera de lo racional, no la complementa. Su pensamiento deja de ser una *ratio*, para estar al servicio de la vida, y la vida deja de ser una simple *reacción* para pasar a ser acción, voluntad de afirmación, voluntad de poder. El poder sería el elemento genético y diferencial de la voluntad (Deleuze:121) y por ello la voluntad de poder sería fundamentalmente creadora. Es el *querer* lo que libera en Nietzsche y no el *deber* sustentado en la razón. Según Nietzsche filosofía y crítica son la misma cosa, y Kant, nos ha hecho perder la crítica y por lo tanto la filosofía. Y esto Nietzsche no sólo se lo dice a Kant, sino a toda la descendencia desde Hegel

---

<sup>5</sup> Dice en *La genealogía de la moral* (las obras de Nietzsche las vamos a citar por el nombre de la obra para no dar lugar a confusión): "La voluntad de verdad necesita una crítica- con esto definimos nuestra propia tarea- ,el valor de la verdad debe ser puesto en entredicho alguna vez, por vía experimental..."(:

hasta Feuerbach. ¿Quién ha de conducir la crítica entonces? No es la Razón, no es el Espíritu. La crítica kantiana no ha sabido encontrar la instancia realmente activa de la crítica para Nietzsche<sup>6</sup>, no ha sido capaz de conducirla hasta su límite que implica la crítica a la misma razón que la conduce. No ha sabido hacer una crítica a las fuerzas reactivas que se expresan en el hombre, en su razón, su moral y su religión. Para Deleuze es Nietzsche y no Kant, el gran filósofo crítico.

Kant denuncia la ilusión que proviene de la propia razón, la de la de un saber que se presenta como absoluto. Quiere fundar la verdadera ciencia, la verdadera moral, pero no pone en duda a la propia verdad en un sentido racional. Para Nietzsche de lo que se trata es sentar la crítica sobre su verdadera base, en ese sentido, la relación de Kant con Nietzsche es análoga a la de Marx con Hegel (aunque sus resultados no lo acercan para nada a Marx). La importancia de *los juicios sintéticos a priori* para Nietzsche, no tienen que ver con su verdad (como mencionaba nuestro autor en el texto antes citado). Lo importante es que sean necesarios desde una óptica *perceptivista* de la vida. La verdad es para Nietzsche *una ilusión que se ha olvidado que lo es*<sup>7</sup>, es una perspectiva<sup>8</sup>, la perspectiva es una forma de interpretación y la interpretación es una forma de la **voluntad de poder**. La fuerza del poder del conocimiento, debe ser entendida hermenéuticamente, está en la capacidad que tiene de "someternos" a su punto de vista o a su ángulo.

Dice Nietzsche, "La voluntad de verdad, que todavía nos seducirá a correr más de un riesgo, esa famosa veracidad de la que todos los filósofos han hablado hasta ahora con veneración : ¡qué preguntas nos ha propuesto ya esa voluntad de verdad!(..) ¿Quién es propiamente aquí el que nos hace preguntas? ¿Qué cosa existente en nosotros es lo que aspira propiamente a la

---

193). Uno de los continuadores o discípulos de Nietzsche, M. Foucault, siguiendo esta línea, se torna un gran crítico a esa "voluntad de verdad" de occidente.

<sup>6</sup> "El genio de Kant, en *La crítica a la razón pura*, fue el de concebir una crítica immanente. La crítica no debía ser una crítica de la razón por el sentimiento, por la experiencia, por una instancia exterior cualquiera sea. Y lo criticado tampoco era exterior a la razón: no había que buscar en la razón errores provenientes de otra parte, cuerpos, sentidos o pasiones, sino ilusiones procedentes de la razón como tal. Y, atrapado entre estas dos exigencias, Kant concluyó que la crítica debía ser una crítica de la razón por la propia razón. ¿No es la contradicción kantiana? Hacer de la razón el tribunal y el acusado a la vez, constituirla como juez y como parte, juzgante y juzgada (Deleuze:129).

<sup>7</sup> Véase Nietzsche(2000):*Sobre verdad y mentira en un sentido extramoral*, Madrid, Ténos.

<sup>8</sup> Concepto que mucho tiene que ver con el de *horizonte* hermenéutico de G. Gadamer. Mucho le debe la hermenéutica filosófica a Nietzsche.

"verdad" ? (...) Suponiendo que nosotros queramos la verdad: ¿por qué no más bien, la no-verdad? ¿Y la incertidumbre? ¿Y aun la ignorancia?" (Nietzsche, *Más allá del bien....*:22). Para que agregar más, esta es en definitiva, la gran crítica a la crítica y a todas las críticas que se mantengan dentro del proyecto de la razón ilustrada.

Para Nietzsche, Kant no es un verdadero filósofo, sino un "trabajador de la filosofía"<sup>9</sup>, como aquellos que se contentan en hacer un inventario de los valores en curso, lo contrario a los filósofos del futuro que son los verdaderos legisladores, creadores de valores, aquellos que son capaces de ver la voluntad de verdad como lo que es, voluntad de poder. Para Kant efectivamente lo que legisla es la razón, el buen uso de las facultades. Somos legisladores siempre y cuanto obedecemos a la razón, pero Nietzsche va más allá, y se pregunta a qué obedecemos cuando obedecemos a la razón, ¿qué se esconde detrás de esa "fuerza"? Y cuestiona el hecho de *obedecer*, por qué obedecer cuando lo valioso es precisamente *mandar*. Cuando dejamos de obedecer al Estado, a Dios, a nuestros padres, aparece la razón para convencernos de ser dóciles. La gran crítica nietzschiana a Kant, es principalmente moral porque detrás de toda filosofía hay una moral, y detrás de una moralidad, está la persona del filósofo, su *personalidad*, una "semiótica de los afectos":

*Incluso prescindiendo del valor de afirmaciones tales como "dentro de nosotros hay un imperativo categórico", siempre es posible preguntar todavía: una afirmación así, ¿qué dice acerca de quién la hace? Hay morales que deben justificar a su autor delante de otros (...); otros, acaso precisamente también Kant, dan a entender con su moral: "lo que en mí es respetable es el hecho de que yo pueda obedecer, -¡y en vosotros las cosas no deben ser diferentes que en mí!"- en una palabra, las morales no son más que una semiótica de los afectos"*

(*Más allá....*, 126)

Lo que es respetable para Kant, lo que es "valioso" para nuestro autor (debido quizás a su educación cristiano- pietista, es obedecer<sup>10</sup> y nos pide que

<sup>9</sup> Esta diferencia entre ser "filósofo" y ser simplemente "trabajador filosófico" la encontramos en *Más allá del bien y del mal*, :165, aforismo 211. Allí dice: "Aquellos trabajadores filosóficos modelados según el patrón de Kant y Hegel tienen que establecer y que reducir a fórmulas cualquier gran hecho efectivo de valoraciones-es decir, de *anteriores posiciones*, creaciones de valor que llegaron a ser dominantes y que durante un tiempo fueron llamadas "verdades".." (:166).

<sup>10</sup> Aquí está actuando Nietzsche como psicólogo de Kant.

todos que hagamos lo mismo. Lo que realmente le importa a Nietzsche a la hora de sopesar el valor, es como manifiesta en *La Genealogía de la moral*:

(..)¿en qué condiciones inventó el hombre esos juicios de valor que son las palabras bueno y malvado? ¿y qué valor tienen ellos mismos? ¿Han frenado o han estimulado hasta ahora el desarrollo humano? ¿Son un signo de indigencia, de empobrecimiento, de degeneración de la vida? ¿O, por el contrario, en ellos se manifiestan la plenitud, la fuerza, la voluntad de la vida, su valor, su confianza, su futuro?"(: 24).

Estas son las preguntas claves de la *Genealogía* nietzscheana: ¿en qué condiciones?, ¿qué valor tienen?, ¿han favorecido el desarrollo humano?, ¿son señal de escasez o por el contrario de fuerza, valor, etc.? Estas últimas preguntas por supuesto, nos develan que la forma en que va a juzgar el filósofo el valor, tiene que ver con toda una concepción acerca de los valores "valiosos". Estas son las verdaderas preguntas de una crítica de la moral, de una valoración del valor, que deben ir para Nietzsche en el sentido de la fuerza, de la afirmación de la vida (*amor fati*), de la voluntad de poder. El criterio último de valoración parece ser en último sentido fisiológico, pero aunque tenga expresiones "fisiológicas", es moral también (una moral fisiológica, o una fisiología moral, o mejor aun una especie de medicina moral o una moral médica). Se resalta el valor de la fuerza sobre la debilidad, de la salud, sobre la enfermedad (no entendemos aquí la salud física, sino la voluntad de poder, la "gran salud"<sup>11</sup>), lo fuerte sobre lo débil, lo activo, sobre lo pasivo o reactivo.

La moral de Kant es *reactiva* y está en el marco del ideal ascético<sup>12</sup>. Esto significa entre otras cosas, que es una moral cristiana. Una moral decadente, que esconde una profunda negación a la vida, el placer, al cuerpo, la fuerza, la vitalidad. Lo que en esta moral aparece bajo el signo de "lo bueno" es en realidad lo malo, implica una "transvaloración" a través de la cual lo bueno se trastocó y se tornó malvado en la historia, y lo malo, bueno, es decir, el triunfo del ideal ascético en el contexto judeocristiano. Lo bueno, "valioso" para Nietzsche, son precisamente los ideales perpetuados por el héroe homérico (pre-socrático) o latino, que tienen que ver con la fuerza, la vitalidad, el orgullo, el ideal *dionisíaco* que integra no separa, que afirma la vida como voluntad de

<sup>11</sup> Ver *La Gaya Ciencia*, aforismo 382.

<sup>12</sup> No podemos detenernos mucho en estos conceptos, pero nos remitimos a la lectura de dos de sus obras en las que abunda sobre estos conceptos: *El Anticristo* y *La Genealogía de la Moral*.

poder (Ver *La Genealogía de la Moral* y *El Anticristo*). En el fondo, todo lo que la moral de tipo judeocristiana trata de fundamentar -de la que Kant forma parte-, va en contra la fuerza y busca consuelo en un más allá ideal que puede entenderse como una forma de *nihilismo pasivo y decadente*.

### Contra Kant como moralista

Dice Nietzsche en un texto en que sintetiza para nosotros, su crítica a la ética kantiana, más específicamente a su imperativo categórico:

**Una palabra todavía contra Kant como *moralista*. Una virtud tiene que ser invención *nuestra*, personalísima defensa y necesidad *nuestra*: en todo otro sentido es meramente un peligro. Lo que no es condición de nuestra vida la *daña*: una virtud practicada meramente por un concepto de "virtud", tal como Kant lo quería, es dañosa. La "virtud", el "deber", el "bien en sí", el bien entendido con un carácter de impersonalidad y de validez universal -ficciones cerebrales en que se expresan la decadencia, el agotamiento último de las fuerzas de la vida, la chinería konisberguense<sup>13</sup>. Lo contrario es lo que ordenan las leyes más profundas de la conservación y el crecimiento: que cada uno se invente su virtud, su imperativo categórico. Un pueblo perece cuando confunde *su* deber con el concepto de deber en general. Nada arruina más profunda, más íntimamente que los deberes "impersonales", que los sacrificios hechos al Moloch de la abstracción.- ¡Qué la gente no haya sentido como *peligroso para la vida* el imperativo categórico de Kant !...¡El instinto propio de los teólogos fue el único que tomó bajo su protección! - Una acción que el instinto de la vida nos compele a realizar tiene en el placer su prueba de ser una acción *correcta*: y aquel nihilista de vísceras dogmático-cristianas entendió al placer como una objeción...Qué destruye más rápidamente que trabajar, pensar, sentir, sin necesidad interna, sin una elección profundamente personal, sin *placer*?, ¿Como un autómatas del "deber"? Esta es precisamente la receta de la decadencia, del idiotismo...Kant se volvió idiota. (*El Anticristo: 40-41, las cursivas no son nuestras*).**

¿Qué quiere decir con esto de que Kant es un idiota? También Nietzsche lo dice de Jesucristo. Entre otras cosas volverse idiota quiere decir volverse cristiano. Pero en realidad el adjetivo aparentemente descalificador usado tanto para Cristo como para Kant es ambiguo, pues hace alusión al *Idiota* de Dosotiewski (lectura que había hecho Nietzsche en los momentos en

que hace *El Anticristo*). Y significa cosas contradictorias como alguien que es genial pero torpe, alguien que está por encima de todos, pero también por debajo, alguien genuino, soberbio, pero inútil, etc. Eso es Kant para Nietzsche Y no termina aquí su crítica *personal* (como todo lo que asume Nietzsche) a Kant: "*El instinto que yerra en todas y cada una de las cosas, la contranaturalidad como instinto, la decadencia alemana como filosofía-jeso es Kant!*" (:41)

Kant pertenece a la "*raza de teólogos*" en la cual han mamado la mayoría de los filósofos alemanes. No es filosofía lo que hacen, en el fondo es teología, porque no hacen más que afirmar los ideales de la decadencia judeocristiana, que pretenden afirmar un sobremundo "más valioso" que éste que tenemos. Dejando de lado las "des-calificaciones", el texto del *Anticristo* no tiene desperdicio, y contiene en una forma hiperconcentrada lo que nos parece lo central de la crítica nietzscheana a la moral kantiana, más específicamente a su "imperativo categórico". En sus *Metafísica de las Costumbres* (1797), Kant defiende la posición de que lo moral debe ser *por deber*, es decir, con fundamento racional y no *por inclinación*. La ley moral, para valer moralmente debe llevar consigo una necesidad absoluta, y está solo puede ser dada *a priori*, exclusivamente en conceptos de la razón pura. La acción moral debe ser hecha *por deber*, y no por el propósito que en ella se quiere realizar sino por la máxima a través de la cual ha sido resuelta. Obedecer al deber y no a la inclinación implica someterse *al imperativo categórico*. Veamos lo que dicta el imperativo categórico en una de sus formulaciones: "*obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal*" (Kant, 1797:78). Se trata de que la máxima, es decir, el principio *subjetivo* de la voluntad se convierte en principio *objetivo*, es decir en regla práctica, principio válido para todo ser racional. Actuar como si la máxima de tu obrar, por tu voluntad pueda convertirse en ley universal de la naturaleza. La posición de Nietzsche pretende ser opuesta al imperativo categórico: "la virtud", "el bien", "el deber"(como resultados de la aplicación del imperativo categórico) son *ficciones cerebrales* que dan muestra del agotamiento de la voluntad. Son formas de nihilismo pasivo. Trasmundos inventados, que oculta la debilidad de

---

<sup>13</sup> Por *chinería konisberguense*, Kant entiende mediocridad (chinos, alemanes y judíos tienen cualidades análogas pero mientras los primeros son de primer rango, los chinos son del último).

poder, y el instinto de rebaño que busca y prioriza en su conducta el "obedecer". En el Zaratustra "*De las alegrías y de las pasiones*" Nietzsche dice:

*"Este es mi bien, y eso es lo que yo amo, así me agrada del todo, únicamente así quiero yo el bien".*

*No lo quiero como ley de un Dios, no lo quiero como precepto y forzocidad de los hombres: no se para mí una guía hacia las super-tierras y hacia paraísos"(: 67, el destaque no es nuestro).*

Este es *mí* bien, mi virtud, esto es lo que quiero para mí y sobre todo para mi placer. Por que es *el placer el quiere la eternidad*<sup>14</sup> en Nietzsche sólo el placer quiere el *retorno*. No por deber, sino por placer. No por obediencia a una ley universal e impersonal, sino personalísima, y que ni siquiera tengo necesidad de nombrar (puedo "balbucear" mi virtud, tengo derecho). Lo importante que es bueno, porque lo amo, y no es la razón de todos, sino *mi* razón. Por *que nada arruina más profundamente, más íntimamente que los deberes impersonales*, que los sacrificios hechos en virtud de la abstracción. En oposición total a Kant, Nietzsche dice, lo que verdaderamente importa es *lo personal* y no otra cosa. Lo importa es lo que amo. **Es la total coincidencia entre existencia y valor, y esto es lo que muestra la idea del eterno retorno de lo mismo**, ésta, y no el imperativo categórico, es la gran prueba del valor. Hay un diálogo posible entre estas dos ideas, que marca la diferencia profunda entre el pensamiento ético de Nietzsche y el de Kant a lo que nos referiremos en lo que sigue, y que nos ayuda a explicar agregando nuevos elementos, al problema de nuestra tesis doctoral: el eterno retorno de lo mismo.

### **Eterno retorno versus imperativo categórico**

Gianni Vattimo hace referencia al hecho de cómo se ha querido ver al eterno retorno nietzscheano como una "nueva formulación" del imperativo categórico kantiano:

*"¿Cuál es el problema que plantea el fragmento de La Gaya ciencia? No es el que ha menudo se ha querido ver, el de entender el eterno retorno como un posible criterio moral de tipo kantiano, una especie de nueva formulación del imperativo categórico. Además, la conclusión del aforismo es muy explícita en este punto: no se trata de actuar de modo que se quiera que una acción determinada se repita eternamente(como actuaba el hombre moral kantiano, de*

---

<sup>14</sup> "Más todo placer quiere eternidad" (*Así habló Zaratustra*: 318).

*modo de querer que la máxima de su obrar pudiese convertirse en principio de una legislación universal)*"(1998:186).

El aforismo que hace referencia Váttimo, es el 341 de *La Gaya Ciencia*, en donde aparece por primera vez anunciada la idea del eterno retorno de lo mismo. Allí aparece de alguna manera un diálogo implícito con el imperativo categórico kantiano, que nos muestra la clave de la diferencia rotunda entre ambas ideas. Vamos a citar simplemente la última parte de dicho aforismo que muestra lo que estamos diciendo:

Si aquel pensamiento cobrase poder sobre ti, transformaría al que ahora eres y quizás te despedazaría; la pregunta "quieres esto una vez más, e incontables veces más?", referida a todo y a todos, ¡gravitaría sobre tu actuar como el peso más abrumador! Pues ¿cómo podrías llegar a ver la vida, y a ti mismo, con tan buenos ojos que *no desearas otra cosa* que esta confirmación y ese sello últimos y eternos? (:330, el destaque no es mío)

La cursiva que hace Nietzsche ("*no desearas otra cosa*"), tiene para nosotros una función explícitamente *antikantiana*. No le interesa a Nietzsche que haga referencia a ninguna idea trascendente, no le importa que la posibilidad del eterno retorno pueda ser elevada a ley universal, sino esta confirmación única, personal, este sello eterno, esta decisión en el aquí y ahora, en *el instante*, que abarca todo su significado. En la primera parte de este aforismo aparece la idea de "que te sucedería si...", el eterno retorno aparece planteado como una conjetura, como posibilidad, y sigue diciendo "*Esta vida, tal y como tú la vives y la has vivido, tendrás que vivirla una vez más e incontables veces más; y no habrá en ella nada nuevo, sino que todo el dolor y todo el placer, y todo el pensamiento y suspiro, y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida tiene que volver a ti, y todo en el mismo orden y secuencia...*"(: 330). ¿Quién sería capaz de soportar la idea del eterno retorno?, algunos se arrojarían al suelo y *harían rechinar los dientes y maldecirían* a quien sustentase esta idea, otros no serían capaces de pensar otra idea más *divina* (ídem). En *La Voluntad de Poder*, nos encontramos con la idea de que el eterno retorno de lo mismo *selecciona tipos humanos*. El eterno retorno del imperativo categórico kantiano, sería el eterno retorno del deber, una vida absolutamente impersonal, desgastante y desgastada *ad infinitum*. Nietzsche nos advierte que la idea del eterno retorno le puede dar a muchos la razón del suicidio, ¿sería el caso del tipo kantiano? Un kantiano nos podría decir que si

todos tendiésemos a aplicar el imperativo kantiano (como "idea regulativa"), la vida sería para todos *más buena (no más feliz)*. ¿Pero más buena en qué sentido? Más racional, más justa, más virtuosa. Lejos está Nietzsche de considerar que una vida buena es la más racional, la más impersonal, la que se conduce *por deber*. La vida más buena es *toda* la vida (no hay un criterio trascendental y racional que la juzgue, el criterio del eterno retorno es inmanente), es ésta vida, la que elijo a cada instante, aquella a la que le pongo toda mi fuerza y valor, la que va en el sentido de la voluntad de poder, aquella en la decido y pongo todo mi ser, y en la que no busco otra cosa "que esa confirmación y sello eterno". No busco mejorarla a través de criterios racionales que me conduzcan a "supertierras" o paraísos, es ésta la vida que ganó el "premio" (no hay una "recompensa" más allá que nos distraiga y debilite), es ésta la que decido querer, que decido honrar, amar, asumiendo todas las consecuencias de la misma

La aceptación de la doctrina del eterno retorno supone un nuevo tipo de ser humano y una nueva relación con el tiempo (concepto que no podemos desarrollar aquí). Lo que sí está claro es que *no* promueve el tipo humano que desarrolla el "ideal ascético" del imperativo categórico, sino un ser humano que se deje llevar por su instinto, que le ponga una marca personal y afirmativa a la vida, que le ponga voluntad de poder. Como dice Nietzsche: "*¿pues cómo podrías llegar a ver la vida y a ti mismo con tan buenos ojos que no desearas otra cosa que esta confirmación y ese sello últimos y eternos*". Éste es el gran desafío del eterno retorno como idea o posibilidad, y su nexo con la idea del "superhombre": producir *una nueva humanidad* capaz de querer el eterno retorno de todas las cosas, en definitiva querer, elegir, amar la vida tal cual es, AMOR FATI.

## **Bibliografía**

Deleuze, Gilles, 1971: *Nietzsche y la Filosofía*, Barcelona, Anagrama.

Conill, Jesús, 1997: *El poder de la Mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*, Madrid, Tecnos.

Foucault Michel, 1988: *Nietzsche, La Genealogía, La Historia*, España, Pretextos.

- Kant., I., 1977: *Metafísica de las Costumbres*, Buenos Aires, Austral.
- Nietzsche, F., (traducciones utilizadas)
- 1972: *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza
- 1972: *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza
- 1973: *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza
- 1974: *El Anticristo*, Madrid, Alianza
- 1971: *Ecce Homo*, Madrid, Alianza
- 1932-195: *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- 2002: *La gaya ciencia*, España, Edaf.
- 2000: *La voluntad de poder*, 2000, Madrid, Edaf.
- Reboul, Olivier, 1993: *Nietzsche, crítico de Kant*, México, Anthropos, UAM.
- Váttimo, Gianni, 1998: *El sujeto y la máscara*, Barcelona, Península